En efecto, su peso a escala nacional estaba ligado a su potencial en sustancias minerales (antracita, hierro, bentonita, baritina, plomo), además de la antigüedad de explotación de este potencial, como fue el caso del concentrado de plomo, de Charbonnages du Maroc y de SEERIF. Hoy, la actividad minera registra un real estancamiento, indicador de una verdadera crisis del sector y que toma proporciones diferentes en función de las zonas de producción. El mantenimiento de la producción de ciertos minerales de la Oriental deriva más de la estrategia geopolítica y de consideraciones de orden social que de la productividad y de la rentabilidad de las unidades de producción. En el plano social, el sector minero ha contribuido a escala local a absorber buena parte de la mano de obra; hoy esta mano de obra se encuentra afectada por los cierres sucesivos de las explotaciones.

La industria progresa y han sido creados numerosos establecimientos a un ritmo anual elevado. La talla de las unidades tiende a crecer, pero el tejido industrial sigue siendo, pese a todo, poco desarrollado, caracterizado en lo esencial por la existencia de pequeñas unidades, con excepción de algunos raros establecimientos de talla importante. De hecho, la creación de valor añadido industrial es imputable sobre todo a algunas unidades. La productividad del trabajo aumenta también con la mejora del nivel tecnológico y de la formación. La industria agro-alimentaria registra las mayores tasas de crecimiento.

A pesar de que el peso de la industria es aún muy débil en comparación con otros sectores de actividad a escala regional, la evolución en el sector desde los años ochenta, así como las tendencias actuales, reflejan un proceso continuo de consolidación. Este es consecuencia de la evolución del número de establecimientos y de empleos industriales, pero también y principalmente, de la diversificación del tejido y de la aparición de actividades con fuerte valor añadido.

Hay que señalar el contraste de la evolución muy dispar de las diversas ramas industriales y de su reparto espacial. La tendencia al reforzamiento del polo de Nador es un hecho reciente. Por el contrario, la provincia de Figuig queda al margen del proceso de industrialización.

El funcionamiento del sector turístico está fuertemente concentrado. La casi totalidad de las capacidades se concentra en las ciudades de Uxda y de Nador y en la estación de Saidia. La provincia de Figuig no domicilia más que siete establecimientos no clasificados con una capacidad inferior a 100 camas. Yerada está totalmente desprovista. Esta concentración de la actividad en los centros urbanos de la parte Norte de la región es otro indicador de la marginalidad de la zona y de la débil valorización de las potencialidades con que cuenta. En lo que se refiere al turismo balneario, si se exceptúa la estación de Saidia, en plena expansión, las otras potencialidades no han sido explotadas realmente. Por el contrario, los flujos que atraen los dos polos urbanos de Uxda y Nador están, ante todo, ligados a un turismo comercial de corta estancia.

La emigración hacia Europa constituye uno de los principales factores de mutación y ha marcado profundamente a la sociedad, al espacio, a la economía y a los modos de vida. Es el principal factor de

La región Oriental

Moussa Kerzazi

La región Oriental abarca las provincias de Berkan, Taurirt, Nador, Yerada, Figuig y la prefectura de Uxda-Angad e incluye 14 círculos y 116 comunas (25 urbanas y 91 rurales). La capital administrativa es la Wilaya de Uxda. Geográficamente, esta división administrativa pertenece al Marruecos oriental mediterráneo atlásico y árido y está situado entre el Mediterráneo y Argelia.

La zona está formada en el Este por amplias mesetas (1.000 m de altitud) que avanzan hacia Argelia por el sur en cordilleras discontinuas que prolongan el Alto Atlas (1.800 m de altitud) y hacia el oeste por la llanura del Muluya. A lo largo del Mediterráneo el relieve está formado por cordilleras, colinas y valles. El Rif oriental es la zona de Kebdana, llanuras de la orilla izquierda del bajo Muluya (Zebra, Bu Arg y Garet) y las montañas de Beni Snassen en la orilla derecha (Triffasdf) dividida por el río Muluya. El pequeño valle de Kiss es una frontera natural entre Marruecos y Argelia. Las montañas de Beni Snassen forman una cadena plegada de origen calcáreo jurásico de poca altura, entre 800 y 1.572 m que cae sobre la planicie de Angad en el sur y los «Triffas», llanura abierta a la costa mediterránea por el norte.

Las precipitaciones son por lo general débiles por el relieve y su orientación. Las montañas de Beni Snassen y Kebdana son barreras entre la zona marítima y el interior. Se pasa de un clima mediterráneo al norte a uno continental semiárido y árido al sur, sobre todo en las mesetas altas. Las precipitaciones medias anuales son de 350 mm/año en los Triffas, 600 mm en la cara norte de los Beni Snassen, de 200 a 300 mm en Angad y solamente de 100 mm en la zona esteparia de las mesetas. Además de la irregularidad en las precipitaciones, la aridez se acentúa hacia el oeste con fuerte evaporación. Las temperaturas medias oscilan entre 11°c en invierno y 25°c en verano pero pueden bajar de cero en invierno y ascender más de 45°c en verano. Todo ello tiene como resultado un manto vegetal escaso y una agricultura dependiente porque las lluvias anuales son insuficientes.

El ecosistema del Marruecos oriental es en consecuencia frágil, con repercusiones en la población. Con una superficie global de 82.820 km, la región cuenta con 1.896.000 hab., un 39% rural con una densidad de 22,9 hab/km, frente a los 37 de la media nacional (2001). Hay diferencias notables entre la prefectura de Uxda-Angad o la provincia de Nador con densidades muy fuertes (275,4 hab/km y 116,6 hab/km) y la de Yerada y Figuig con densidades mínimas (9,6 hab./km y 2,2 hab/km). Las fuertes densidades coinciden con las municipalidades de Uxda, Berkan y Nador y son estos centros urbanos los que acaparan las infraestructuras, las actividades y los servicios. Como resultado de ello, son las que acogen al éxodo desde los aduares sin esos equipamientos. Es en el interior y el norte donde se concentra la economía, el capital humano y el equipamiento y donde están las ciudades mientras en el sur el subequipamiento es flagrante y apenas existen ciudades.

Según los censos de 1982 y 1994 y estadísticas recientes, el medio rural sufre un descenso sorprendente de población. Entre los dos censos la tasa de crecimiento ha sido de -0,57%, frente al 0,67% nacional. Por el contrario, la población urbana tiene un crecimiento positivo medio de 3,77% en la región, ligeramente por encima del nacional (3,64%). Hay que señalar que la mayoría de emigrantes en el extranjero retornados han abandonado el campo para instalarse en la ciudad de Uxda u otras ciudades. La migración internacional ha contribuido de esa manera de modo indirecto a los movimientos migratorios internos y al proceso de urbanización del Marruecos oriental.>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

La región Oriental

La región Oriental y en concreto su campo atraviesan por una crisis económica y social. Es la región más afectada por la migración rural con una tasa neta de 2,5% entre 1982-94 (1,5% nacional). Falta de empleo, subequipamiento socioeconómico en ámbitos tan importantes como la enseñanza secundaria y la salud son causa de esta emigración. Frente a esta situación, los habitantes del campo se dirigen al medio urbano como un refugio. La prefectura de Uxda-Angad tiene una tasa de desempleo muy alta, estimada en el 21,3% frente al 16,9% nacional (1997). Por otra parte, excepto una franja irrigada en el bajo Muluya gracias a la presa de Mohammed V y a la de Machraa Hammadi, y algunas parcelas regadas por bombas entre las que están las de la llanura de Angad, la mayoría de los agricultores practican la agricultura en secano (*bour*) y la ganadería extensiva dependiente de la situación climática. Incluso la agricultura irrigada se ve amenazada por la presa Mohamed V y la poca agua de la capa freática de Angad.

La pobreza en el Marruecos oriental y en en sus ciudades no se pone de manifiesto como en otras regiones, por factores que atenúan la situación como la solidaridad familiar, el apoyo material de los residentes en el extranjero o el contrabando muy activo que viene de Melilla y Argelia.

La estructura de la propiedad agrícola en la región complica aún más la situación, muy desigual: en el Triffas, más de la mitad de las propiedades de terreno irrigado no significan más que el 5% del espacio agrícola. En la llanura de Buarg, predominan las micropropiedades de menos de 5 ha -76% de la zona irrigada-. En el sector agrícola *bour* controlado por la Delegación Provincial de Agricultura (DPA), está más diversificado. Las tierras colectivas representan la mitad de la superficie agrícola y están mal explotadas lo que no anima a la intensificación en la explotación. La precariedad de la economía rural se hace patente en la dependencia de la agricultura del clima, con la sequía presente en toda la región.

El sector secundario que debería dar empleo a los jóvenes es bastante débil en medio urbano (19,7% en 1997) en relación con la media nacional, siendo marginal porque el contrabando procedente de Melilla dificulta su promoción y estrangula la economía de la región. El contrabando —datos de 1999— supone una pérdida en derechos de aduanas y otros de tipo fiscal de más de 10 mil millones de dirhams al año. Además, la región padece las consecuencias de las relaciones entre Marruecos y Argelia. Pese a la apertura durante un corto período entre 1988-1992, las fronteras siguen cerradas, lo que acentúa el problema del paro. La situación geopolítica de la región es uno de los factores que dificulta el desarrollo industrial. El terciario es el que más recursos produce y más riqueza genera (61,6%), sobre todo el informal ligado al contrabando. Por último, excepción hecha de los especuladores en el sector inmobiliario, los inversores no se arriesgan a invertir en industria dado el carácter fronterizo y sensible de la región.

Pese a todo, la región no carece de posibilidades. Entre ellas cabe señalar el sector agrícola moderno de Triffas gracias a las presas de Machraa Hammadi y Mohamed V y a otra existente en el río Za, la ganadería en Dahra, las actividades industriales de Uxda, Nador y Naima (cementera), el puerto de Nador (Beni Enzar), el aeropuerto de Uxda-Angad y el de Arruit, la futura estación balnearia de Saidia y lo producido por la emigración hacia Europa. Sin embargo, las dificultades son grandes y se pueden resumir del siguiente modo: el cierre de fronteras y sus consecuencias en la economía de la región, el contrabando y sus repercusiones negativas en el desarrollo, el clima árido y el problema con el agua de riego y el agua potable, el cierre de las minas de carbón de Yerada y de hierro de Uixán y la elevada tasa de desempleo.

regulación de la economía y del mercado de trabajo. La emigración explica por otra parte la multiplicación de centros urbanos y el crecimiento rápido de las grandes aglomeraciones, convertidas en verdaderas áreas metropolitanas. La región se reparte en términos de polarización entre las ciudades de Uxda y de Nador. La importancia de las remesas de los residentes marroquíes en el extranjero y de la economía sumergida explica el papel de plaza financiera de la región. De ahí el desnivel entre las capacidades productivas efectivas del medio en el plano de la cantidad y diversidad de una economía centrada en lo esencial en el autoconsumo, con un nivel tecnológico rudimentario, y el proceso de inyección de una importante masa de dinero ligada a los salarios públicos y a las transferencias de los RME. En este contexto se nota la importancia del paro y la función del sector refugio que constituye el sector terciario, dada su fuerte capacidad de adaptación.

La proximidad de Argelia y de Melilla y la apertura al Mediterráneo hacen de la región un espacio de predilección para las diversas formas de la economía paralela. El primer efecto visible es la diversificación del tejido comercial urbano que refuerza el peso polarizador de ciertos centros, con el desarrollo de zocos urbanos especializados.